

Archivo, impresos y protofilología en el Río de la Plata: el catálogo de Pedro de Angelis

ARCHIVE, PRINT AND PROTOPHILOLOGY IN RÍO DE LA PLATA:
PEDRO DE ANGELIS' CATALOGUE

Eugenia Ortiz

Universidad Católica Argentina, Buenos Aires, Argentina

<https://orcid.org/0000-0001-5316-1615>

mariaeugeniaortiz@uca.edu.ar

RESUMEN: A partir del análisis del catálogo de venta de libros y manuscritos pertenecientes a Pedro de Angelis –publicado en 1853–, este trabajo indaga en la irradiación de este y su relación con el surgimiento disciplinar de la filología en América. Por un lado, se explicará cómo toda la labor de De Angelis se sustenta en la perspectiva de la filología viquiana. Por el otro, se planteará cómo la obra de Alcide d'Orbigny, incluida en el catálogo de su biblioteca en venta, se convirtió en referencia para ciertos protofilólogos del Río de la Plata, quienes, a su vez, adquirieron los manuscritos e impresos asentados en el catálogo.

PALABRAS CLAVE: Río de la Plata, Pedro de Angelis, filología, Vico, D'Orbigny.

ABSTRACT: Based on the analysis of the sales catalog of books and manuscripts belonging to Pedro de Angelis –published in 1853–, this work investigates the irradiation of his bibliographical interests and their relationship with the emergence of philology as a discipline in Latin America. On the one hand, it will be explained how all of De Angelis's work is based on the perspective of Viquian philology. On the other hand, it will be considered

how the work of Alcide d'Orbigny, which is also in the catalog of his library for sale, became a reference for certain protophilologists of the Río de la Plata, who in turn acquired the manuscripts and prints of said catalogue.

KEYWORDS: Río de la Plata, Pedro de Angelis, Philology, Vico, D'Orbigny.

PEDRO DE ANGELIS Y LA PROTOFILOLOGÍA

“Donde la ontología se vara, se mueve la filología”.

WERNER HAMACHER

La escucha de los detalles textuales constituye el centro de la filología desde los comienzos de la tradición escrita occidental. La atención a la materialidad lingüística implicó, desde sus inicios, la relación entre tradición, transmisión y archivo. Como disciplina, atravesó diversos momentos y actualizaciones; su sistematización en el siglo XIX derivó en las actuales ciencias del lenguaje¹. La filología emerge en sus distintas manifestaciones como una disciplina abocada a la *traditio*, esto es, a la selección, procesamiento y transmisión textual del pasado, y como un dispositivo privilegiado para la gestión de la tradición en la modernidad. A partir del siglo XVIII, y sobre todo a

¹ En un momento en que la disciplina filológica pareciera reemplazarse y desestimarse, como si se tratara de la frenología para la medicina forense del siglo XXI, diversas voces se alzan para reivindicarla. Entre ellos, Werner Hamacher, que en sus *95 tesis sobre la filología* vuelve a poner foco en la disciplina como el hábito de la lectura atenta y el arte universal de la separación y vinculación, que se funda en el afecto por la otredad del lenguaje (14). Los conceptos de separación y afecto recorren sus tesis y en *Para – la filología* desarrolla esa relación entre sistematización y disciplina: “si la filología se somete a un tal sistema entonces se convierte en la válvula en contra de aquellas separaciones a las cuales se debe a ella misma y bajo la fachada de una elocuencia embriagadora sigue siendo la secretaria muda del impedimento lingüístico” (57). La secretaria muda que, por afecto y deseo de continuidad de la separación, sigue vigente entre las disciplinas del lenguaje. Esa imagen que la mantiene al margen de la comunicabilidad estuvo también en aquel despliegue llamativo que tuvo en el siglo XIX.

lo largo del siglo XIX, la crítica y la lingüística construyen el archivo de la nación sobre su base, las tradiciones sobre las que se sostiene la articulación de una continuidad histórica para el sujeto que, después de la Revolución francesa, debía convertirse en depositario del *imperium* secular (Ennis, “Los tiempos” 10). Esta visión sobre la tradición, la construcción del discurso histórico y la filología como dispositivo y como horizonte disciplinar, además, se relacionó con un determinado modelo para la construcción política. En el escenario incierto de las nuevas repúblicas americanas, sus clases dirigentes presentaron ocasionalmente una preocupación por sus temas y procedimientos.

Este es el punto de partida de la indagación crítica de la historia de la filología en América Latina y, más concretamente, en el Río de la Plata. Para este tramo del recorrido, tendré en cuenta el archivo decimonónico y la circulación de impresos europeos en la región platense en la primera mitad del siglo XIX. Como agente de este contexto, Pedro de Angelis es una figura central. Él propuso nuevos abordajes y exhumaciones que permitieron la exploración de zonas del archivo como espacios de interrelación entre miradas epistémicas, innovaciones disciplinares y nuevas preguntas sobre la constitución del ἀρχεῖον filológico latinoamericano y la creación de la tradición².

² En las últimas décadas ha habido un giro archivístico en los estudios literarios, aunque históricamente las disciplinas de crítica textual, la genética y la filología tradicional trabajaron en él. Todo archivo siempre comienza “con el gesto de poner aparte, de reunir (...) el gesto consiste en aislar un cuerpo, como se hace en física, y desnaturalizar las cosas para convertirlas en piezas que llenan lagunas de un conjunto establecido a priori” (De Certeau 85-86). La naturaleza del archivo es, al decir de Didi-Huberman, lo horado y la pervivencia del mismo constituye un milagro (15). Esas lagunas de un conjunto, para González Echeverría, fueron durante todo el siglo XIX y parte del XX el monotema de los escritores latinoamericanos en relación con la construcción de un mito para las identidades nacionales (10). Si consideramos las tres dimensiones del archivo, al decir de Añón (255) —el archivo como conjunto de documentos, el archivo como operación de un sujeto o un poder y, por lo tanto, el archivo como secreto—, no solo hay que considerarlo como la acumulación de textos del pasado, sino como el proceso por el cual los textos están escritos. Este proceso está formado por combinaciones repetidas, por ordenamientos y reordenamientos rigidos por

Pedro de Angelis es contratado por Bernardino Rivadavia en París y en 1826 llega al Río de la Plata, junto a José Joaquín de Mora, para dirigir uno de los diarios oficiales (Weiss, *Los antecedentes* 68; Sabor 7; Baltar, “Pedro de Angelis” 1791). De Angelis había nacido y se había formado en una familia burguesa de Nápoles. Fue ayo de los hijos del rey Joaquín Murat (Weiss, *Los antecedentes* 65) y tuvo diversos cargos y relaciones que lo llevaron a conocer los códigos de la política local napoleónica. Más adelante, fue convocado para representar ese poder en San Petersburgo, pero con la revolución de los carbonarios, ya depuesto el rey Murat, De Angelis se refugió en París, donde fue responsable de la delegación napolitana por un breve periodo, en 1822. En esta ciudad colaboró con varios artículos para la *Revue européenne* y la *Revue encyclopédique*, escribió numerosas entradas en tres enciclopedias biográficas (Sabor 5) y otros ensayos que luego publicó en Buenos Aires en 1833, bajo el título de *Ensayos literarios y políticos*. Durante su estadía en París, tuvo vínculos intelectuales con Jules Michelet, Destutt de Tracy, Sismondi, Guizot y Madame de Staël (Weiss, *Los antecedentes* 67; Díaz Molano 28; Baltar, “Pedro de Angelis” 1791).

Ya en el Río de la Plata, el despliegue de sus trabajos y servicios públicos, así como sus intervenciones durante el periodo rosista, lo convirtieron en una figura polémica –sus complejas relaciones con la juventud romántica liberal han sido extensamente desarrolladas

la heterogeneidad y la diferencia. Así, el archivo nunca es lineal, ya que tanto la continuidad como la discontinuidad se mantienen unidas en una lealtad incómoda (González Echeverría 24). El poder, el secreto, la ley y el origen están en la etimología del término “archivo” y de aquí se deriva su fuerza intrínseca para la conformación del mito, para construir su identidad y singularidad (10); por esto, es comienzo y es mandato: “coordina aparentemente dos principios: el principio según la naturaleza o la historia, allí donde las cosas comienzan –principio físico, histórico u ontológico– mas también el principio según la ley, allí donde los hombres y los dioses mandan, allí donde se ejerce la autoridad, el orden social, en ese lugar donde el orden es dado –principio nomológico–” (Derrida 11). El archivo, en suma, representa los comienzos y la ley, el domicilio de los arcones, los que lo guardan, protegen e interpretan (Derrida 12). Para otros abordajes del archivo y la filología, véanse Antelo, Caimari, Goldchluk y Ennis.

en varios trabajos (Area, Altamirano, entre otros)³-. En la narración de la historia de las disciplinas humanísticas, De Angelis tuvo un tratamiento recortado y desigual. Si bien en las últimas décadas ha sido revalorizado, es adecuado seguir marcando la relevancia de su labor en relación con la legitimación de nuevas prácticas disciplinares en el país. Como sostiene Baltar:

De Angelis se convierte en un puñado de procedimientos –las lenguas, las citas, el método– expresados en distintos planos –escritura/oralidad, imagen pública vinculada a la política, a la escritura y a la sociabilidad, el editor y sus lectores– que se enmarcan en una multiplicidad genérica muy cruzada –la historiografía, la publicidad política, la polémica cultural y política, las biografías, los archivos, las colecciones– (“Pedro de Angelis” 1791).

Estas prácticas y procedimientos tuvieron una consideración bastante tardía, especialmente porque De Angelis, de alguna manera, preparó sus materiales para que cierta *intelligentsia* escribiera las primeras versiones de la historia nacional. Esta *intelligentsia* fue la misma que lo había acusado de robar manuscritos y de ser un obsesivo funcionario de Rosas (Martínez Gramuglia 114). Si bien las

³ La distancia ideológica entre Pedro de Angelis –funcionario de Juan Manuel de Rosas– y las élites liberales vinculadas al unitarismo no era tal como se supone. Es sabido que De Angelis estuvo presente en la primera reunión del Salón Literario de Marcos Sastre (Weinberg) y que su intercambio con Bartolomé Mitre y Esteban Echeverría tuvo periodos de coincidencias, aunque luego esos vínculos cambiaron. Seguramente las diferencias radicaban más en dos concepciones distintas de la política –una práctica y otra, moral, como señala Meyer (23) en su estudio de las polémicas entre Juan B. Alberdi y Domingo F. Sarmiento– que en la lejanía de intereses intelectuales, y es esta concepción la que intervino entre estos agentes con afinidades en temas y lecturas. En suma, Adriana Amante indica que “pese a las diferencias ideológicas abismales entre los antirrosistas y de Angelis, ningún opositor al gobierno desconoció la importancia de los Documentos que él editaba”, para aclarar de inmediato, en nota al pie, que “las excepciones las constituyen José Rivera Indarte y Esteban Echeverría” (231).

polémicas entre De Angelis y diversos intelectuales del romanticismo liberal tuvieron una dinámica fluctuante, la correspondencia muestra la afición común por manuscritos y documentos y sus abordajes. Esto se ve, por ejemplo, en la misiva que le escribe De Angelis a Juan M. Gutiérrez un viernes de 1838:

He recibido las obras manuscritas con aquella veneración que inspira la vida de un viejo pergamino. No ocuparán el último lugar de mi pequeña colección en donde voy a depositarla como un recuerdo de su ilustrada cooperación y de la generosidad del Sr. Echeverría (De Angelis, Archivo Casavalle, Legajo 1, 103).

Así, los intercambios entre De Angelis y sus coetáneos ponen en consideración asuntos sobre la apropiación de los saberes, objetos y la construcción autoral (Baltar, *Letrados en tiempos de Rosas*; Podgorny) que también están implicadas en la conformación del archivo.

En el análisis de la funcionalidad publicitaria y a la vez legitimadora del poder político en la labor de De Angelis (Wasserman 67), se pueden detectar también diversos usos de la filología. Esta, por entonces y en América Latina, se caracterizaba por su carácter precario o liminar (Mondragón 10); por este motivo, a la serie de prácticas relacionadas con la materia, previas a su institucionalidad, elijo denominarla “protofilología”. En la región, y conforme avanza el siglo XIX, emergieron esporádicamente algunos intentos individuales por apropiarse de la autoridad del discurso filológico y/o lingüístico en sus diversas formas, o de incorporarlo a partir de la importación de profesionales formados desde Europa –como será, por ejemplo, el caso de Rodolfo Lenz o Friedrich Hanssen en Chile, o de la breve estancia montevideana de Gaston Maspero junto a Vicente Fidel López (Ennis, “Las novedosas ciencias”)–. Así, la tradición filológica local y una historia política de la lengua y sus disciplinas se pueden vincular también con la producción de De Angelis.

El editor colaboró en la conformación del corpus histórico del Estado en formación, especialmente a través de la edición de fuen-

tes documentales coloniales y la reflexión sobre ellas. Entre 1835 y 1837, como encargo del gobierno de Juan Manuel de Rosas, publicó una serie de documentos del archivo colonial rioplatense en siete tomos, conocido como la *Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata*⁴. Este interés coleccionista por “papeles viejos” (Crespo) redundó en el hallazgo de materiales que comprendían, entre otros, documentos sobre las lenguas indígenas americanas⁵. A su vez, esta labor erudita no puede separarse de la difusión de ciertos autores europeos en el Río de la Plata. En toda la obra de Pedro de Angelis, y en sus trabajos de edición en particular, se destaca la introducción de ideas y textos de Giambattista Vico y la difusión de los estudios etnográficos y lingüísticos de Alcide d’Orbigny.

GIAMBATTISTA VICO Y LA CIENCIA NUEVA EN EL SIGLO XIX

Tradicionalmente, se considera a De Angelis un polígrafo o bibliógrafo (Sabor), pero sus trabajos editoriales y sus investigaciones no editadas

⁴ Esta colección está conformada por textos históricos, diarios de viajes, descripciones, crónicas, cartas y todo tipo de obras relacionadas con la historia del descubrimiento y colonización de la región, muchas de ellas inéditas hasta entonces. Seguramente, este proyecto operó como una reconstrucción legitimadora de Rosas en el espacio y en el tiempo —la continuidad restituida que suponía al nombrarse restaurador de la tradición católica e hispánica (Baltar, *Letrados* 119-120)—. La colección tuvo un éxito llamativo y llegó a tener 408 suscriptores de Buenos Aires y alrededores (Molina 460), sin contar luego las segundas adquisiciones y las suscripciones que se hicieron en Montevideo (Sabor 49).

⁵ El interés de De Angelis por el archivo colonial y los estudios misioneros sobre las lenguas indígenas forma parte del movimiento desplegado, entre mediados y fines del siglo XIX, por los integrantes de las élites letradas del Sur de América interesados por estos asuntos —entre los que se pueden mencionar a Francisco Bauzá, Diego Barros Arana, Andrés Lamas, Bartolomé Mitre, Vicente F. López y Samuel Lafone Quevedo, pero también a funcionarios de Rosas, como Federico Barberá—.

respondieron no solo a sus funciones de archivero y publicista de Juan Manuel de Rosas, hasta 1852, sino también a una ambición que descendía “a los arcanos de la filología, una ciencia difusa y fantástica que practicara Vico”, al decir de Horacio González (14). Cuando Pedro de Angelis regresa de Río de Janeiro, después de vender parte de sus obras manuscritas al Imperio del Brasil, trae consigo una gran cantidad de documentos coloniales, reúne su biblioteca personal y hace un catálogo de venta⁶. El inventario se llama “Colección de obras impresas y manuscritas que tratan principalmente del Río de la Plata, formada por Pedro de Angelis (1853)”⁷; ahí se asientan libros publicados en Europa, por supuesto, y otros materiales privados, en los que los impresos se entremezclan también con periódicos, publicaciones de prensa, papeles manuscritos sueltos o antologías formadas por el propio De Angelis (Sabor 214). El apéndice de esta colección contenía el listado de aquellos materiales de etnolingüística que luego adquirieron Bartolomé Mitre, Manuel Trelles y Andrés Lamas y que conformarían bases documentales imprescindibles (Obermeier). Se trata de un material interesante para registrar la circulación y recepción de autores, lecturas y documentos.

El inventario está dividido en dos grandes partes: obras impresas y obras manuscritas. Dentro de la primera sección, De Angelis agrupó, en primer lugar, los libros europeos sobre historia y viajes y luego los documentos sobre la conquista del territorio, legislación y una subdivisión llamada “Polígrafos, filosofía y bellas letras”. En la sección de manuscritos, hay diversos documentos y un listado de mapas⁷. El material bibliográfico que vendía De Angelis era exclusivo en la región, ya que él tuvo el privilegio de seguir recibiendo encomiendas desde y hacia Europa —incluso en pleno bloqueo anglo-francés

⁶ Una parte de este material vendido fue recuperado por la Biblioteca Nacional Argentina, a comienzos de la década de 1870, y otra parte, sobre todo el material cartográfico, está aún en la Biblioteca Nacional de Río de Janeiro. Andrés Lamas, por sus funciones de diplomático, ayuda a Pedro de Angelis en las transacciones de la venta de su colección al gobierno brasileño (Amante 239-242).

⁷ Para la consideración de los estudios cartográficos de De Angelis, véase (Zewifel).

entre 1825 y 1832– gracias al cónsul inglés Woodbine Parish, que estaba sumamente interesado en su labor de editor de documentos (Podgorny 36). La publicación de este inventario, cuyo objetivo era poner en venta dicho patrimonio bibliográfico y documental para estabilizar su precaria situación económica, manifiesta una forma de circulación de impresos europeos y también revela el registro de los intereses bibliográficos. Además del apéndice de documentos sobre lenguas indígenas, aquí se incluye una serie de trabajos sobre gramática, lengua y filología de García Luna, Hervás, Covarrubias y Aldrete, entre otros⁸.

Aunque el título indicaba que eran obras sobre el Río de la Plata, en el inventario se incluyeron obras europeas de todo tipo, entre ellas, la versión de Jules Michelet al texto de Vico, que se registra como *Principes de la philosophie de l'histoire, trad. de la Scienza Nuova de J. B. Vico* [París, 1827 en 8., *en pasta*] (De Angelis, *Colección de impresos* 126). Este asentamiento da cuenta de algo que ha sido mencionado varias veces: la consideración de De Angelis como difusor de Vico en el Río de la Plata (Weiss, “Pedro de Angelis”; Treves), aunque a veces se lo ha considerado una leyenda historiográfica (Sazbón). Actualmente, es aceptado que De Angelis hizo circular el nombre de este autor más como una novedad e inquietud intelectual que como un despliegue metodológico. Seguramente desde ahí emerja una clave de lectura de la labor del editor napolitano, ya que, al decir de Salvioni, “la filosofía de Vico, más que un patrimonio doctrinario, representa una disposición intelectual hacia el conocimiento positivo

⁸ Estos trabajos son: García Luna, *Lecciones de filosofía ecléctica, gramática general, o filosofía del language* [Madrid, 1845 en 8., *en pasta*]; Hervás, *Catálogo de lenguas y naciones americanas* [Madrid, 1800 en 4.º, *en pasta*]; Aldrete, *Del origen y principio de la lengua castellana* [Madrid, 1674, en fol., *en pasta*]; Covarrubias, *Tesoro de la lengua castellana, o española*, Madrid, 1674, en fol., *en pasta*; y un *Diccionario de la lengua castellana, por la Academia Española* [París, 1824, 2 vol. en 8., *en pasta*]. Aquí también se incluyen dos documentos que considero como parte del proyecto vinculado a esta publicación: *Recomendación a los PP. de las Misiones de aprender la lengua de los Indios*. Documento original (1670) y *Exhorto a los Curas para que obliguen los Indios a aprender y hablar la lengua española*. Documento autógrafa (1769).

del pasado” (468). La inclusión de esta obra en el catálogo de venta señala también dos cuestiones que menciona Mercado: primero, la existencia de una traducción del tercer libro de la *Ciencia Nueva*, datado en 1833, que está en el Archivo General de la Nación; y, segundo, la vinculación entre el napolitano y Jules Michelet (61-62).

El tradicional estudio de Isaiah Berlin sostiene que Vico fue descubierto por Jules Michelet a partir de Victor Cousin y que, de esa manera, se volvió a considerar al filósofo del siglo XVII en el siglo XIX, gracias a la historiografía narrativa:

La obra de Vico no despertó interés alguno salvo entre los estudiosos de su ciudad natal, hasta que el más infatigable transmisor de su obra, Victor Cousin, hizo que Jules Michelet se interesara por él. El efecto sobre los principales historiadores franceses fue inmediato, de suerte que experimentaron ciertos cambios, y fue el primero que extendió la fama de Vico a lo largo y ancho de Europa (Berlin 26).

Sin embargo, en la traducción al francés que hace Michelet de *Principi di Scienza Nuova* (1725), el historiador agradece a Pedro de Angelis por su estímulo para acercarse al filósofo napolitano y hasta señala que De Angelis tenía ensayos críticos inéditos sobre Vico (Mercado 61). La vinculación entre esta introducción de Vico y la difusión de los historiadores narrativos también sugiere un alcance estimable para considerar la labor filológica de los archivos, la conformación de la soberanía y la confección de las historias nacionales.

En los *Principios de ciencia nueva*, Vico propone la filología como una ciencia de la materialidad como puente hacia la inmaterialidad, aquella que permitiría el acceso al conocimiento del pasado y que estudia, por tanto, “la doctrina de todas las cosas que dependen del arbitrio humano, como son todas las historias de las lenguas, de las costumbres y de los hechos tanto de la paz como de la guerra de los pueblos” (Vico 49). En su tratado, Vico define como filólogos a “todos los gramáticos, historiadores, críticos, que se ocupan del conocimiento de las lenguas y de los hechos de los pueblos, tanto en casa, como

son las costumbres y las leyes, cuanto fuera, como son las guerras, las paces, las alianzas, los viajes, los comercios” (119). De esta manera, la filología, lejos de ser una mera ciencia instrumental para él, es aquella que acerca a las disciplinas humanas a una posibilidad de la “certeza”. Es, como tal, una ciencia descriptiva y debe practicarse en conjunción con la filosofía y con la historia. De este modo, la filología asegura las pruebas del derecho y, por supuesto, del desarrollo de la “Idea en la Historia”. Esta concepción de la labor filológica es la que está detrás de la tarea archivística de De Angelis, pero también es la que aviva Michelet en su concepción de la historia –por uno u otro camino, como sostiene Sazbón–. Esta perspectiva señala que la filología no es mera *ancilla historia* ni *ancilla filosofía*. Así, el estudio de las lenguas estaría siempre en correlación con el de los pueblos y su organización, ya que, como señala Vico, son “[l]as lenguas articuladas, con las que está concebida la historia ideal eterna, de la que parten las historias de todas las naciones en el tiempo” (120).

El trabajo de De Angelis –desde sus colecciones de gramáticas indígenas hasta su pasión por la numismática– cobra un sentido nuevo teniendo en cuenta este concepto. La tarea de la construcción de una colección de documentos sobre el Río de la Plata no fue un mero impulso archivístico-historicista, sino una labor filológica en la que es recurrente la pregunta por el origen y la historización de las lenguas, un aporte también para los insumos de la tradición, la historia de los pueblos y, por lo tanto, el derecho de gentes, como señala en la entrada “Lengua” del apéndice a la edición de *Argentina* de Ruy Díaz de Guzmán:

Toda la historia de las tribus meridionales de América se halla en sus idiomas, y por lo mismo importa estudiarlos. Para arrostrar esta tarea no bastan los *artes y vocabularios* que nos han dejado los misioneros: se necesita vivir en el país, donde se hablan estos mismos idiomas, o al menos estar en contacto con los que los poseen, y que tienen la capacidad necesaria para contestar prácticamente las preguntas que se les hacen, para salir de las dudas que inspira la lectura de estas obras

elementales. Este estudio no es vano, como lo han creído y declarado algunos escritores: porque prescindiendo de la utilidad que puede sacar de estos trabajos la geografía y la historia, abren un nuevo campo a los eruditos para extender sus investigaciones sobre el origen y la formación de las lenguas. En la obra tan original como poco conocida de J. B. Vico, se apunta la idea de que las primeras impresiones que produjo en el hombre salvaje la vista de los objetos exteriores, debieron arrancarle gritos de admiración, de placer o de espanto, y que por consiguiente empezaron los lenguajes con interjecciones y monosílabos. Para corroborar esta hipótesis, citó unas cuantas voces del latino, como *sol, lux, nix, mons, orx, lac, pes, os*, etc. Pero ¿cuánto más peso hubiera adquirido esta conjetura, si en vez de alegar ejemplos sacados de idiomas derivativos, los hubiese buscado en el lenguaje de pueblos autóctonos, aislados, y por consiguiente originales? (De Angelis, *Colección de obras y documentos relativos* LII).

De esta forma, De Angelis aboga por la perspectiva viquiana y, aún más, considera que las lenguas indígenas americanas merecen ser estudiadas y que incluso hubieran sido mejores ejemplos para la ciencia nueva que los idiomas derivativos como el latín. Las ediciones coloniales de De Angelis, por otro lado, incluyen también extensas notas sobre términos indígenas, con comentarios y posibles etimologías. Esto aporta una mirada más amplia para considerar el origen de los pueblos, la tradición y el derecho natural:

Todas estas verdades nos darán aquí los orígenes de las lenguas y de las letras y, más adelante, los de los jeroglíficos, de las leyes, de los nombres, de las enseñas gentilicias, de las medallas, de las monedas y de la lengua y la escritura con la que habló y escribió el primer derecho natural de las gentes (Vico 213).

Además de su afición al archivo colonial, De Angelis se verá atraído por la colección de huesos y por los viajeros europeos que llegaban a la región, con los que intercambiaba información y materiales. A partir del descubrimiento de restos fósiles en la campaña se aproximó a la

paleontología, y comparó los hallazgos en las pampas con los registros fósiles que aparecían en manuales que adquirió por el contacto con la Royal Geographical Society y la Société de Géographie de París, entre otras instituciones (Podgorny 38).

TÉCNICAS Y FUENTES DE LA PROTOFILOLOGÍA: LAS COPIAS DE ALCIDE D'ORBIGNY

De los trabajos de archivo y manuscritos a los que se dedica Pedro de Angelis surge, sin duda, la pregunta acerca de cómo gestionar las lenguas y cómo apropiarse de los saberes lingüísticos vigentes para sistematizarlos pero, a su vez, se plantean en esos procedimientos otras cuestiones como el carácter etnológico del hombre americano y, en términos más amplios, la historia de América (Pegoraro; Salvioni). Esto revela, por ejemplo, la conexión del napolitano y de los letrados de la época con los trabajos y los estudios de Alcide d'Orbigny. En el catálogo de venta de la biblioteca aparecen listados también dos volúmenes del viajero y naturalista: *L'homme américain (de l'Amérique meridionale), considéré sous ses rapports physiologiques et moraux* [París, 1839, 2 vol. en 8.º avec atlas, *en pasta*] y *Fragment d'un voyage au centre de l'Amérique Méridionale* [París, 1845, en 8. con un mapa, *en pasta*] (De Angelis, *Colección de impresos* 32).

Entre 1826 y 1834, D'Orbigny fue enviado a Sudamérica por el Museo de Historia Natural de París para realizar un viaje de reconocimiento científico de la región. Recorrió Brasil, Uruguay, Argentina, Paraguay, Bolivia y Chile, observando, registrando y clasificando información botánica, zoológica, geográfica, geológica e histórica de esos países. De regreso en Francia, publicó los diarios, descripciones y taxonomías de esa expedición en nueve tomos y once volúmenes, a los que llamó *Voyage dans l'Amérique Méridionale*, publicados en París y Estrasburgo entre 1835 y 1847. En 1839 publica, además, el volumen *L'homme américain (de l'Amérique méridionale), considéré*

sous ses rapports physiologiques et moraux. Este texto se convirtió en uno de los estudios más consultados por los intelectuales rioplatenses en materia de tribus y lenguas.

El napolitano y el viajero francés coincidieron en tiempo y espacio. Su punto de contacto fueron las transacciones de documentos, hallazgos y fósiles entre ellos y los uruguayos Dámaso Antonio Larrañaga y Teodoro Vilardebó. El naturalista francés también se encargó de la colección de fósiles de las pampas en el Museo de Historia Natural de París, después largas negociaciones, correspondencias, ventas y gestiones llenas de repliegues entre las dos orillas del Río de la Plata, Londres y París (Podgorny 57). La recepción y difusión de los trabajos del francés fue rápida y central para varias disciplinas. Las menciones y la adquisición de sus obras por parte de Pedro de Angelis aparecen en la correspondencia entre este y su coterráneo Carlo Zucchi (De Angelis a Zucchi, 2 de diciembre de 1841, cit. en Baldini)⁹.

La venta del acervo de De Angelis favoreció la difusión de la obra de D'Orbigny. Aquellos que compraron la biblioteca y los repositorios del erudito dieron cuenta de las lecturas del naturalista, cuya obra circuló especialmente en copias manuscritas. Uno de ellos, el historiador oriental Andrés Lamas, escribe en una carta de mayo de 1843: “estas regiones no han sido estudiadas en ningún sentido, todo está por explorar y la Europa poco más sabe sobre ellas que merezca apreciarse que lo que le han dicho Azara y D'Orbigny” (AGN, “Legajo 2688”). Además, Lamas tradujo al español *El hombre americano*, versión manuscrita que se encuentra en su archivo junto a las transcripciones y gramáticas de Pedro de Angelis que Lamas había adquirido en la venta (AGN, “Legajo 2626”). En una carta de Juan María Gutiérrez al historiador uruguayo también aparece el procedimiento de la copia del libro del naturalista, un trabajo que, aparentemente, Gutiérrez realizaba en casa de su colega: “Desearía

⁹ Sobre el comercio de fósiles, es imprescindible el trabajo de Irina Podgorny antes mencionado. Sobre la correspondencia entre Zucchi y De Angelis, ver (Baltar, “De las figuraciones”).

concluir la copia que comencé sobre un volumen de D'Orbigny y no puedo salir de aquí a ninguna hora. Mándemela con unos papeluchos que dejé en su estante" (AGN, "Legajo 2688"). La circulación de este libro, su copia y los "papeluchos" revelan no solo la lectura en detalle de una obra sobre las lenguas, es decir, la lectura filológica por partida doble, sino también las "tecnologías de papel" (Farro 226) como procedimiento de la disciplina. Así, la filología aparece en todas sus dimensiones: como conjunto de datos y como prácticas de transcripción, traducción y abordaje de manuscritos.

Bartolomé Mitre, otro de los principales compradores del inventario de De Angelis y de su biblioteca (De Mauro), también hace referencia a la obra del naturalista en una misiva dirigida a Diego Barros Arana, en donde expresa la necesidad de contar con más especialistas disciplinares en América Latina; en esa lista de profesionales, menciona a los filólogos:

Es que la América del Sur es ignorante, profundamente ignorante en todo el sentido de la palabra, incluso ustedes los chilenos, que pretenden ser los más sabios. A penas tenemos un medio astrónomo; no tenemos un verdadero geómetra, ni un físico, ni un químico; carecemos de naturalistas, de geógrafos, de filólogos profundos (aun con relación los idiomas indígenas), de pensadores verdaderamente profundos y originales, y hasta de ingenieros capaces de hacer los estudios y ejecutar un ferrocarril. Hablo en general, sin desconocer raras y honrosas excepciones. (...) D'Orbigni y otros viajeros europeos, por la copia de sus datos no del todo explotados aún, son todavía, no obstante sus errores y deficiencias, nuestros oráculos (Mitre 55).

En los papeles de trabajo de Mitre aparecen también cuadernos con datos tomados de *El hombre americano* de D'Orbigny. La definición de este material como oráculo hace referencia, tal vez, a los cuadros y tablas clasificatorias que confeccionaba Mitre en base a ese trabajo, para tenerlos como referencia portátil en su escritorio (Farro 239). Otro colega de Mitre y Lamas y consultor de sus archivos hereda-

dos o comprados, Samuel Lafone Quevedo, dejó sus comentarios manuscritos en las transcripciones sobre lenguas de Andrés Lamas —que son copias de las versiones de Pedro de Angelis— y, en 1895, transcribió un vocabulario del idioma vejoz según un manuscrito de Alcide d’Orbigny (1-56). De esta manera, se constituye un grupo de protofilólogos y antropólogos que diseñaron, sin declarada conciencia, novedosos estudios disciplinares en la región, a partir del trabajo de archivo, las copias de los estudios y la venta del material del publicista napolitano. Como asegura Farro:

Los estudios sobre los grupos indígenas del territorio argentino desarrollados por Lafone Quevedo y Mitre, a los que se pueden agregar los trabajos de otros estudiosos como Juan María Gutiérrez, Andrés Lamas, Vicente Fidel López e incluso las compilaciones documentales del napolitano Pedro de Angelis, pueden enmarcarse en lo que se conoció como etnografía lingüística, una suerte de “ciencia de las naciones”, de carácter inductivo y de base filológica, circunscrita no solo al campo de la naciente antropología sino antes bien al de la historia y de la geografía (229).

En suma, la perspectiva viquiana de la filología como base de los estudios históricos, geográficos y paleontológicos se manifiesta en estos trabajos que, a su vez, toman las apreciaciones de D’Orbigny como fuente ineludible.

CONCLUSIONES

Un recorrido por la historia de la filología como práctica intelectual en América del Sur debe atender también a los detalles textuales de la propia disciplina encargada de estudiar los detalles textuales, la que puso a estos en el centro de la escena de las humanidades. En esta dirección, el trabajo señala la circulación de saberes, impresos, libros y agentes que propiciaron algunas tareas filológicas en la región.

La irradiación del catálogo de venta de libros y manuscritos de Pedro de Angelis es más compleja y amplia de lo que se ha considerado tradicionalmente. El napolitano no solo introdujo la filología viquiana como perspectiva para abordar la historia de los pueblos, sino que basó sus intereses lingüísticos en esta. Así, de manera indirecta, sus inquietudes coleccionistas habilitaron nuevas prácticas y materiales para una generación de protofilólogos, historiadores y antropólogos. La fascinación por el pasado y sus evidencias cobró una fuerza epistémica particular; lejos de considerarse solo una acción patrimonial de moda o un coleccionismo de gesto retentivo, el trabajo y las lecturas que propició el napolitano abrieron la puerta a la exploración de nuevas prácticas disciplinares. Esa escucha de los detalles textuales, “la secretaria muda de las ciencias” (Hamacher 57), no se articuló en estudios sólidos en el Río de la Plata hasta principios del siglo XX. Pero sin duda es interesante considerar que los procedimientos ecdóticos y clasificatorios, las taxonomías y sistematizaciones, el registro de vocabularios y léxicos se produjeron a la par que se desenterraban los huesos de animales prehistóricos y se conocían inéditas cartografías.

La circulación de la biblioteca europea de De Angelis, así como la de manuscritos coloniales y mapas, conformó un sustrato indispensable para el despliegue de las disciplinas humanísticas y científicas. Si bien la necesidad de subsistencia pareció ser el motor de la dispersión de su acervo, la siembra de los intereses y saberes cobró unas dimensiones de las que, seguramente, ni sus contemporáneos ni él mismo fueron conscientes. Para retomar el epígrafe de Hamacher, en el momento en que la ontología no parece resolver enigmas, aparece la filología como certeza, como evidencia y, en definitiva, como método posible que sembró en el siglo XIX ciertas categorías críticas sobre la tradición y el origen aún vigentes.

REFERENCIAS

- ALTAMIRANO, CARLOS (dir.). *Historia de los intelectuales en América Latina. Tomo I "La ciudad letrada, de la conquista al modernismo"*. Buenos Aires, Katz, 2008.
- AMANTE, ADRIANA. *Poéticas y políticas del desierto. Argentinos en Brasil en la época de Rosas*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2010.
- ANTELO, RAÚL. "A potencialidade do arquivo", *Z cultural. Revista del programa avazão de cultura contemporânea*, año X, vol. 2, 2015. Recuperado de <http://revistazcultural.pacc.ufrj.br/a-potencialidade-do-arquivo/>
- AÑÓN, VALERIA. "Los usos del archivo: reflexiones situadas sobre literatura y discurso colonial". En Mario Rufer y Frida Gorbach (eds.), *Indisciplinar la investigación*. México, Siglo XXI-UAM, 2016.
- ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN (AGN). "Legajo 2626". En "Archivo Andrés Lamas", Biblioteca del Archivo General de la Nación, Buenos Aires.
- _____. "Legajo 2688". En "Archivo Andrés Lamas", Biblioteca del Archivo General de la Nación, Buenos Aires.
- ARCHIVO CASAVALLE. "Carta de Juan María Gutiérrez a Andrés Lamas". Legajo 2688.
- _____. "Autógrafos de Pedro de Angelis". Legajo I, 103.
- AREA, LEILA. "Pedro de Angelis: mirada y voz de un tercero", *Anales*, n.º 3-4, vol. 1, 1991, pp.121-130.
- BALTAR, ROSALÍA. "De las figuraciones del letrado o variaciones en rojo punzó: la correspondencia Carlo Zucchi - Pedro de Angelis (1827-1849)". *XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, San Miguel de Tucumán, Universidad de Tucumán, 2007.
- _____. "Pedro de Angelis, erudición y robo", Actas del IV congreso internacional de Letras. Buenos Aires: Facultad de Filosofía

- y Letras, UBA, 2013. Recuperado de: <http://eventosacademicos.filo.uba.ar/index.php/CIL/IV-2010/schedConf/presentations>
- _____. *Letrados en tiempos de Rosas*. Mar del Plata, Editorial de la Universidad de Mar del Plata, 2012.
- BADINI, GINO. *Lettere dai due mondi. Pietro de Angelis e altri corrispondenti di Carlo Zucchi*. Reggio Emilia, Archivio di stato di Reggio Emilia, 1999.
- BERLIN, ISAAH. *Vico y Herder. Dos estudios en la historia de las ideas*. Madrid, Cátedra, 2000.
- CAIMARI, LILA. *La vida en el archivo*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2017.
- CRESPO, HORACIO. “El erudito coleccionista y los orígenes del americanismo”. En Carlos Altamirano (ed.), *Historia de los intelectuales en América Latina, vol. 1.*, Buenos Aires, Katz Editores, 2008, pp. 290-311.
- DE ANGELIS, PEDRO. Colección de obras impresas y manuscritas que tratan principalmente del Río de la Plata, Buenos Aires, s/e, 1853.
- _____. *Ensayos literarios y políticos*. Buenos Aires, Imprenta del Estado, 1833.
- _____. *Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las Provincias del Río de la Plata*. Buenos Aires, Imprenta del Estado, 1 vol., 1836.
- DE CERTEAU, MICHEL. *La escritura de la historia*. México, Universidad Iberoamericana, 2006.
- DE MAURO, SOFÍA. *El catálogo razonado de la sección lenguas americanas de Bartolomé Mitre y la lingüística americana*. Universidad Nacional de Córdoba, Tesis doctoral, 2019.
- DÍAZ MOLANO, ELÍAS. *Vida y obra de Pedro de Angelis*, Santa Fe, Colmegna, 1968.
- DIDI-HUBERMAN, GEORGES. “El archivo arde”. En Juan Antonio Ennis y Graciela Goldchluk (eds.), *Las lenguas del archivo*, La Plata, FAHCE-UNLP, Colección Colectivo Crítico, 2021, pp. 15-38.

ENNIS, JUAN ANTONIO. “Los tiempos de la filología: una historia americana”. *Filología*, vol. 48, 2016, pp. 9-29.

_____. “Las novedosas ciencias del lenguaje y la política de sus usos: Vicente Fidel López en la Revista de Buenos Aires (1863-1869)”. *Boletín de la Sociedad Española de Historiografía Lingüística*, n.º 12, 2018, pp. 53-74.

FARRO, MÁXIMO. “Ciencias del archivo, lenguas indígenas argentinas y tecnología del papel: las bibliotecas personales como espacio de producción erudita en la antropología argentina, 1860-1910”. *Bibliotecas y cultura letrada en América Latina siglos XIX-XX*, Lima, Fondo Editorial, 2018, pp. 225-249.

GOLDCHLUK, GRACIELA Y JUAN ANTONIO ENNIS. “Prólogo”. En *Las lenguas del archivo*. La Plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, pp. 9-12.

GONZÁLEZ, HORACIO. “Pedro de Angelis y el siglo XIX. Coleccionismo y clasificación”. En Marisa Muñoz y Beatrice Vermeren (eds), *Repensando el siglo XIX desde América Latina y Francia: homenaje al filósofo Arturo Roig*, Buenos Aires, Colihue Universidad, 2009.

GONZÁLEZ ECHEVERRÍA, ROBERTO. *Myth and archive. A theory of Latin American narrative*. Cambridge, Cambridge University Press, 2006.

HAMACHER, WERNER. *Para la filología/ 95 tesis sobre la filología*. Buenos Aires, Miño Dávila, 2011.

LAFONE QUEVEDO, SAMUEL. *Lenguas argentinas. Grupo mataco-matagao. Dialecto vejoz. Vocabulario y apuntes M.S. D'Orbigny*. Buenos Aires, Instituto Geográfico Argentino, 1896.

LAMAS, ANDRÉS. *Escritos selectos*, Montevideo, Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay, tomo I, 1922.

MITRE, BARTOLOMÉ. *Correspondencia literaria*. Barcelona, Sopena, 1912.

MARTÍNEZ GRAMUGLIA, PABLO. “Lecturas del archivo rioplatense en busca de la identidad. Funes, De Angelis, Lamas”. En Andrea Cobas Carral (ed.), *Filiaciones y desvíos. Lecturas y reescrituras en*

- la literatura latinoamericana*, Buenos Aires, NH Editor, 2021, pp. 105-124.
- MERCADO, JUAN PABLO. "Pedro De Angelis y la historia intelectual argentina de la primera mitad del siglo XIX". *Hesperia. Anuario de filología hispánica XVI-2*, 2013, pp. 59-72.
- MONDRAGÓN VELÁZQUEZ, RAFAEL. *Un arte radical de la lectura. Constelaciones de la filología latinoamericana*. Ciudad de México, UNAM, 2019.
- OBERMEIER, FRANZ. "El Apéndice de la Colección de obras impresas y manuscritas [1853] de Pedro de Angelis. Una reconstrucción de la parte etnolingüística". *IHS. Antiguos Jesuitas en Iberoamérica*, vol. 5 n.º 2, julio-diciembre, 2017, pp. 3-27.
- PODGORNY, IRINA. "Mercaderes del Pasado: Teodoro Vilardebó, Pedro de Angelis y el comercio de huesos y documentos en el Río de la Plata, 1830-1850". *Circumscribere*, 2011, pp.3-77-
- SABOR, JOSEFINA. *Pedro de Angelis y los orígenes de la bibliografía argentina: ensayo bio-bibliográfico*, Buenos Aires, Solar, 1995.
- SALVIONI, AMANDA. *L'invenzione di un medioevo americano. Rappresentazioni moderne del passato coloniale in Argentina*. Reggio Emilia, Edizioni Diabasis, 2003.
- SAZBÓN, JOSÉ. "De Angelis difusor de Vico: examen de un paradigma indiciario". *Cuadernos sobre Vico*, vol. 3, 1993, pp. 157-186.
- TREVES, RENATO. "Vico y Alberdi". En *Vico y Herder. Ensayos conmemorativos del segundo centenario de la muerte de Vico y del nacimiento de Herder*, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 1948.
- VICO, GIAMBATTISTA. *Ciencia nueva*. Madrid, Tecnos, 1995.
- WASSERMAN, FABIO. *Entre Clío y Polis. Conocimiento histórico y representaciones del pasado en el Río de La Plata (1830-1860)*. Buenos Aires, Teseo, 2008.
- WEINBERG, FÉLIX. *El Salón Literario de 1837*. Buenos Aires, Hachette, 1977.

WEISS, IGNACIO. *Los antecedentes de Pedro de Angelis en Europa*. Buenos Aires, Ateneo, 1944.

_____. “Pedro de Angelis y la difusión de la obra de Juan Bautista Vico”. En *Vico y Herder. Ensayos conmemorativos del segundo centenario de la muerte de Vico y del nacimiento de Herder*, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 1948.

ZWEIFEL, TERESA. “La colección de Pedro De Angelis y la circulación de la cartografía en el Río de la Plata (1827-1853)”. *Estudios de Teoría Literaria*, año 3, n.º 5, 2014, pp. 171-184.